



## Fernando Cepeda

# Colombia al borde de la ingobernabilidad

**A**mérica Latina está muy preocupada por la situación de violencia y confusión que impera en Colombia. Uribe acaba de asumir la Presidencia. ¿Cuáles son las perspectivas?

Colombia sufrió el duro embate del narcoterrorismo en la década del ochenta, lo que llevó a un replanteamiento de las instituciones. En 1991 el mundo cambió radicalmente, y con el fin de la Guerra Fría Colombia adoptó un nuevo modelo institucional, político y



económico que requería un proceso de consolidación. Pero vino el gobierno del presidente Samper y con él una confrontación sin precedentes con

Estados Unidos. Las instituciones viven hoy una situación muy difícil, porque se cuestiona su funcionamiento; no se tomaron las decisiones para desarrollarlas legalmente, y ahora estamos pagando un precio altísimo por ello.

El fenómeno de las drogas continúa más fuerte que nunca. De nada sirvieron las acciones que Estados Unidos propició para capturar a los cabecillas de

Fernando Cepeda es profesor de la Universidad de los Andes, Bogotá.

los carteles. Cada vez hay en el país más sembríos de coca y amapola, más exportación de cocaína y heroína, particularmente hacia los Estados Unidos. Lo que ahora tenemos son las guerrillas financiadas por las drogas, un fenómeno muchísimo más peligroso que ha colocado a Colombia al borde de la ingobernabilidad.

*El "narcoterrorismo" es un tema de amplio debate. ¿Cómo es que se quiere hacer aparecer ambos fenómenos —el terrorismo y el narcotráfico— como si fueran uno solo?*

Durante el periodo en que los carteles de la droga eran muy fuertes, usaban la violencia en forma indiscriminada y salvaje para asesinar ministros, candidatos presidenciales, jueces. Eso era, claramente, narcoterrorismo. Después de que desaparecen esos carteles, durante el proceso de paz, no volvimos a utilizar esa expresión. En el proceso de paz de la administración de Pastrana, el Presidente se empeñó en reconocerles el *status* político y en darles un tratamiento de iguales, pero después del 11 de setiembre las cosas cambiaron, aun cuando el presidente Pastrana hizo todo lo que pudo para evitar calificativos de terroristas o narcoterroristas. Finalmente, el presidente Bush expresó que no flexibilizaría la ayuda a Colombia para que sea usada contra la

guerrilla sino solamente contra el narcotráfico a través del Plan Colombia. Pastrana, entonces, resolvió cambiar la estrategia, y en un mensaje del 26 de febrero los tildó de narcotraficantes y terroristas, calificativo que había eludido sistemáticamente desde el 11 de setiembre.

*Este cambio en el discurso parece estar en la perspectiva de una mayor intervención de Estados Unidos en el conflicto colombiano.*

Es claro que Estados Unidos está dando ayuda para el conflicto interno, es decir, para fortalecer al gobierno. Aunque no es un plan integral, sí tiene elementos que desbordan el aspecto meramente militar, de manera que no hay duda de que la presencia de Estados Unidos es abrumadora, no solo en el sector militar-policial o en inteligencia, sino en otros sectores como el de la justicia, el de los derechos humanos, el de los programas sociales, el del fortalecimiento municipal, el de la lucha anticorrupción.

*¿Cuáles son, entonces, las razones de fondo del conflicto colombiano? ¿Es autónomo, es financiado?*

Es autónomo y muy bien financiado. Lo que ocurre es que para un proceso de paz, una guerrilla con esa mentalidad crea una situación prácticamente imposible. No se ha sellado

un proceso de paz. La perspectiva del proceso de paz es posible en la medida en que los guerrilleros tengan interés en la dimensión política. Un proceso de paz conduciría a la inserción de la guerrilla en la vida política, pero si no tienen ese interés es muy difícil.

*En su evaluación, ¿fue la guerrilla el principal responsable de la ruptura del proceso de paz en Colombia durante el gobierno de Pastrana?*

Yo no diría eso. Diría, sí, que una vez que usted logra sentar a la guerrilla en la mesa y tiene tres años en esa tarea, es su deber, su responsabilidad, lograr interesarlos en la dimensión política. Eso no se hizo, y aunque el gobierno reclama hoy y proclama que las guerrillas no están interesadas en las negociaciones, no sustenta que su deber primordial era el de inducir la negociación; era su trabajo de imaginación, de persistencia, de estrategia.

*Con el ascenso de una nueva línea cuya campaña se basa en la idea de poner mano dura, ¿estaríamos ad portas de un nuevo ciclo de confrontación militar?*

Colombia lleva veintidós años en negociaciones de paz. Considero un error que durante todo ese tiempo no se pusiera fecha límite a esto. Más que ciclo era una rutina de procesos de paz y conflicto al mismo tiempo, paralelamente. Las FARC alegan que los presidentes Gaviria, Samper y Pastrana prefirieron negociar bajo el fuego, y yo diría que es cierto. Existen declaraciones de un

**El fenómeno de las drogas continúa más fuerte que nunca. De nada sirvieron las acciones que Estados Unidos propició para capturar a los cabecillas de los carteles.**

ministro de Defensa acerca de que el gobierno creyó que esa era una manera rápida de hacer la paz: negociar y no esperar el cese del fuego. Con la presión del 11 de setiembre, Estados Unidos exigía declaraciones de extinción: o se controlaba o se eliminaba el problema. No podían tolerar los 42 000 kilómetros otorgados a las zonas de extensión.

El proceso se rompe por desacuerdos sobre el manejo de las zonas de extensión, además de una serie de actos terroristas entre el 20 de enero y el 20 de febrero, aunados a la presión que ejerció Estados Unidos a raíz del 11 de setiembre. Conscientes desde el mes de octubre de que el proceso se acababa, las FARC desocuparon los cascos urbanos de las zonas de extensión, donde jamás debieron estar.

*Se sostiene que este último proceso de negociación significó un relativo avance en relación con los anteriores, porque por primera vez se había puesto en la agenda de la mesa de negociación temas sociales y políticos...*

Los expertos en el tema consideran casi imposible el proceso de paz, porque la

agenda, como usted sabe, tiene doce temas y cuarenta y siete subtemas; todos los temas imaginables están ahí. El presidente Pastrana valoró mucho esa agenda. Yo creo que es un antecedente muy complicado, que hace prácticamente imposible una negociación e implica un cogobierno de entrada, ni siquiera de salida.

*¿Qué es lo que tenemos que esperar, entonces?*

El presidente Uribe no está por la guerra. Por eso la primera gestión que anunció la noche en que se conoció su triunfo fue una solicitud de mediación a las Naciones Unidas, y por eso su primer viaje fue a Naciones Unidas, no a Estados Unidos. Luego de eso, el 30 de mayo el entonces presidente Pastrana suspendió o rompió las conversaciones con Naciones Unidas, ya con el presidente Uribe elegido, con lo que cerró ese camino. Sin embargo, el presidente Uribe ha dado pasos para reabrirlo.

*Por lo menos para dejar la puerta abierta...*

La tiene abierta. En sus conversaciones con los presidentes de los países vecinos y europeos Uribe ha planteado el tema y está buscando formas

de cooperación para avanzar. Eso no quiere decir que vaya a abandonar su propósito central de devolver seguridad a Colombia y fortalecer la fuerza pública.

*¿Cómo conciliar este camino negociador, de diálogo, con la lógica del Plan Colombia?*

El Plan Colombia ha mezclado el problema de la guerrilla con el de las drogas para lograr una negociación en la cual Estados Unidos jugaría un papel fundamental. Aunque Estados Unidos apoyó cierto proceso de paz, nunca quiso involucrarse en las negociaciones, pero sí se involucró bien en el Plan Colombia. Esto produjo una reacción muy fuerte de las guerrillas y se tradujo en el aumento de los secuestros, porque las FARC decían que tenían que recolectar una suma equivalente a la destinada al Plan Colombia.

*¿Y qué es lo que proponen hacer frente al problema del paramilitarismo?*

La condición de Estados Unidos es que hay que atacar contundentemente al paramilitarismo. Estados Unidos contempla la creación de un bloque antiparamilitar especializado; eso no se discute en el Congreso colombiano, o en los partidos políticos, sino en el Congreso de los Estados Unidos.

*¿Cuatro años serán suficientes...?*

No, de ninguna manera. Lo más que puede hacer el presidente Uribe es encarrilar al país de nuevo. Encarrilarlo institucionalmente, devolverle el dinamismo económico. Y hay que afrontar la crisis social, que es descomunal. ▲

